

LA LATA

semanario festivo y de intereses locales

Año I

Mula 31 de Octubre de 1897

Núm. 35

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mula, un mes. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. 2'00 "

DIRECTOR

D. Manuel Valcarcel Llanos

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.
La correspondencia á la redacción

Advertencia

Rogamos á nuestros abonados de fuera, cuyos nombres estén en descubierto en estas oficinas, se sirvan abonar el importe de su suscripción, para sentar en lista únicamente los nombres de los señores que hayan de seguir favoreciéndonos.

La semana

También, como la anterior, empezó lloviendo y termina lo mismo.

El cielo ha estado entoldado casi de continuo; raro ha sido el día en que no ha caído agua, aunque muy poca; pero en la madrugada del martes, cayó en abundancia, y en la de hoy también ha caído alguna.

Esta mañana sigue lloviendo.

Se ha hecho y se está haciendo la siembra por todos nuestros campos, menos por el de mediodía, en el cual ha caído poca agua.

Dios quiera que podamos decir en el número próximo algo de lluvia abundante en esta semana.

Esto, ni resulta lata, ni cansa; porque á todos nos interesa la lluvia.

* * *

Tampoco cansará á los lectores el que digamos que por haberse fundido, no lucen muchas de las lámparas eléctricas del alumbrado público.

¿No es una lástima, que resulte inútil el diario que obona el municipio por cada una de las lámparas que no lucen?

Hace unos días que vino un hombre con una escalera muy alta á la puerta de esta redacción.

Al verlo dejar la escalera y llegar á saludarnos con amabilidad, creímos que venia á suscribirse al periódico, ó cosa por el estilo.

Pero no; subióse á quitar la lámpara eléctrica, bajó, volvió á saludar atentamente y se fué con la escalera.

—Esto es que vá por una lámpara útil, y volverá á ponerla—dijimos.

Pero es que no hemos vuelto á ver por aquí al de la escalera.

Bien es verdad que estamos á obscuras.

Pensamos, si aquel hombre necesitara alguna lámpara en su casa, y vino por ella.

Porque la verdad es que hay libertad para ello.

Ahora vamos á dar las gracias al Sr. Alcalde, por haber atendido nuestro ruego acerca de la terminación de la calle abierta frente al teatro. Hace pocas noches pasamos por allí, y aunque á obscuras por no haberse repuesto las lámparas aquellas, al parecer fundidas, pudimos observar que han desaparecido los montones de tierra que quedaban, y que está el piso en plano.

Si no terminada, que esto debe procurarse, á lo menos déjese en condiciones de poder transitarla sin peligro.

De política podemos decir á nuestros lectores, siempre con la palabra por delante de "somos imparciales", que se acentúan los rumores de inteligencia entre el ilustre general Weyler y el eminente político Sr. Romero Robledo.

Del Directorio del partido conservador se ha separado el Sr. Elduayen, y, según leemos en "Las Provincias de Levante", el Sr. Pidal, políticos ambos llenos de prestigios.

¿Resultará de todo esto un tercer partido turnante en el gobierno de la nación?

El tiempo dirá.

Recordamos al público que el señor Lería trata de establecer en esta ciudad una escuela de adultos, además de la de párvulos que con gran aplauso tiene establecida.

El propósito de dicho señor, no es otro que ilustrar á gran parte del elemento trabajador, por el cual siente el inteligente maestro, muchísimas simpatías.

Es también su propósito que sean los honorarios módicos, tanto para ventaja de dicha clase trabajadora, cuanto porque reuniendo gran número de alumnos, tendrá buenos ingresos, que es también, en honor á la verdad, su propósito: pues todo no ha de ser "por amore al arte".

Esperamos que el público responda á los afanes del docto maestro, cuyo método de enseñanza tendrán ocasión de aplaudir.

B. Robres

Me dice por escrito el director, que si no la he hecho, que ponga en "La semana", las siguientes líneas, y que en caso contrario, las agregue á las mías; que es lo que hago por tener escrita la revista semanal.

Pues mi querido compañero de redacción D. Basilio Robres, se encargó de decir á ustedes que fui á Murcia, me toca á mí decirles que regresé el lunes.

Así comenizó la semana para mí viajando.

Y así siguió: porque el martes, aunque breve, también hice otro viaje: fui á los Baños, y allí tuve el gusto de admirar el casino recientemente construido por mi querido amigo don Santiago Soto, de cuya descripción hago gracia á mis lectores, porque ya ha sido descrito en estas mismas columnas, por plumas mejor cortadas que la mía; pero si hago gracia de la descripción del edificio, no quiero hacerla del aspecto que presentaba en el momento en que yo lo ví.

Figúrate, lector querido, un piano, y delante de él, una Magdalena que no sería más guapa aquella que con su llanto regaba los pies de nuestro divino Redentor; pero no te la fi-